

# LAS ESTADISTICAS COMERCIALES DE PUERTO RICO: APLICACION Y PRECISION, 1828-1870

BIRGIT SONESSON  
Rutgers University, USA

Hace cuarenta años ya que V. Andrés Alvarez publicó una crítica de las estadísticas comerciales de España que ponía en duda su valor como instrumento de investigación histórica, afirmando que los cambios anuales que desde 1869 se hacían en el valor unitario de las mercancías respondían a presiones políticas; las distorsiones producidas reducirían su utilidad<sup>1</sup>. Desde entonces, Gabriel Tortella y sus colaboradores, seguidos por Leandro Prados de la Escosura, han publicado series de importación y exportación de los renglones más importantes, formados a base de precios corrientes en la prensa comercial de la época. Su conclusión fue que, generalmente, las importaciones estaban sobrevaloradas y las exportaciones tasadas en menos de su valor real de 1850 hasta 1913. A diferencia de Andrés Alvarez, sin embargo, no creen que la discrepancia llegue a invalidar las estadísticas<sup>2</sup>. Ninguno de los estudios mencionados examinan si las cantidades son fiables, ni tocan al problema del destino final de las exportaciones.

La magnitud del déficit comercial de la Península figura como tema clave en varios estudios del comercio exterior de España del siglo XIX; por lo menos dos investigadores, Josep Fontana y Jordi Maluquer de Motes Bernet, proponen que solamente por el intercambio desequilibrado con Cuba y Puerto Rico pudo España cubrir el déficit. Por eso es importante, no solamente para el estudio del comercio general de Puerto Rico —propósito principal de la investigación siguiente—, sino también para España, poder confrontar las estadísticas insulares con las peninsulares. El examen de las estadísticas comerciales y balanza mercantil de Puerto Rico complementará los estudios anteriores desde la perspectiva colonial<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Valentín Andrés Alvarez (1943) y (1945).

<sup>2</sup> Tortella Casares *et al.* (1978); Prados de la Escosura (1981).

<sup>3</sup> Fontana Lázaro (1970); Maluquer de Motes Bernet (1974). La administración económica de ambas islas era separada una de otra y de la peninsular. Las tentativas de centralizarla y uniformar la contabilidad, iniciadas en la década de los 1850, fallaron, sin embargo, en cuanto a las estadísticas comerciales. Cuba dejó de publicarlas a principios de la década siguiente, y Puerto Rico, conformándose superficialmente en título y forma.

Contamos con tres fuentes de estadística comercial para Puerto Rico del siglo XIX. La principal es la *Balanza Mercantil de la Isla de Puerto Rico*, publicada anualmente desde 1828 y, con excepción de los años 1828, 1831, 1832 y 1834-1836, disponible. Pedro Tomás de Córdova publicó los valores agregados de importación y exportación junto a los derechos cobrados en los años de 1813 hasta 1835. Además, José María Zamora y Coronado ofrece series de 1828 hasta 1838 que distinguen entre valores de importaciones, exportaciones y los derechos recogidos en ambos casos. A base de estas fuentes podemos construir series continuas del valor anual del comercio exterior desde 1813 hasta 1898<sup>4</sup>.

El valor informativo de las Balanzas Mercantiles está circunscrito por ciertas limitaciones que caracterizan toda estadística comercial —en la época y hoy día—. Su aplicación y formato sufrieron alteraciones. Varios factores afectan la precisión de los datos. Hay que clarificar los métodos de clasificación y valoración. La obligación de cobrar derechos puede modificar el rigor con que los funcionarios llevan cuenta de cantidades importadas o exportadas. El sistema de señalar país de origen o destino no revela necesariamente el origen o destino final de los géneros. Empezaremos, pues, la evaluación de la Balanza Mercantil con una breve descripción del desarrollo de su formato y aplicación antes de enfocar los problemas de fiabilidad.

### *Aplicación y formato*

Mientras el formato y detalle informativo crecía en complejidad, la unidad de año natural y la práctica de fijar valores fijos en vez de valor de factura a los géneros se mantuvo, así como la inclusión de monedas de oro y plata entre éstos. Podemos distinguir cinco fases en la evolución: 1828-1837, 1838-1842, 1843-1860, 1861-1878 y 1879-1898.

En los primeros años, mientras las decisiones todavía se tomaban en la isla, las Balanzas respondieron a condiciones y requisitos locales. Las de 1829 y 1833 tenían alrededor de setenta categorías de importación; solamente fijan el valor total de cada una, no la cantidad. Algunas categorías, como «alimentos», son muy amplias; «caldos» incluyen vinos, bebidas alcohólicas y aceite de comida. Hay cinco clases de «mercancía»: de algodón, hilo, lana, seda y mezclas con algodón o hilo. Para 1833, «alimentos», harina de trigo y de

to, continuaba su clasificación y métodos de valoración independientes. AHN, Ultr., leg. 1088, exp. 9; Moreno Fraginalls (1978), 3: 7-32. Las páginas que siguen se limitan al examen de la fiabilidad de las estadísticas; para cuestiones de sustancia en el comercio entre España y Puerto Rico, véase Sonesson (1985).

<sup>4</sup> Córdova (1838), 335-345. También descompone los valores de importación y exportación por puerto y los años 1813-1827. Zamora y Coronado (1844-1846), 1: 111.

maíz, y los caldos representan el 40 por 100 del valor total de las importaciones, mientras mercancías, zapatos, jabón y medicamentos comprendían otro 39 por 100. La lista de 104 géneros de exportación es más detallada; apunta la cantidad, precio por unidad y valor total. Distingue 3 tipos de azúcar, 7 de café, 2 de algodón, 4 de ron, 32 de maderas y 14 de animales; maderas y animales, sin embargo, solamente respondieron al 4,5 por 100 del valor total. Esclavos y «dinero» aparecen en las listas tanto de importación como exportación.

Las formalidades de aduana eran complejas y flexibles, según variaban los precios corrientes en la plaza y las exigencias de las cajas provinciales. En cada aduana y receptoría se cobraban 17 derechos distintos a la importación y 8 a la exportación. La clasificación de los géneros exportados se modificaba al paso de los cambios en precio y calidad. Por ejemplo, en 1833, azúcar se dividió en tres categorías, valoradas a 7, 4 y 1,5 pesos por quintal, en vez de la única clase anterior, valorada a 4 pesos. Como la mayor parte de la producción era de calidad inferior, en efecto, los derechos quedaron reducidos al par de la caída de precios en el mercado internacional; pero los ingresos cayeron a la mitad de los de 1829. Los precios del café habían subido en 1832 y 1833 y, aumentado el valor fijo de los cinco mejores tipos, lograron cubrir parte del déficit producido por el azúcar<sup>5</sup>. Esa libertad amplia que gozaron las autoridades locales terminó en 1836, cuando los valores fijos en el arancel de 1835 subieron, según orden de Madrid. Luego casi no se cambiaron, a pesar de una provisión de 1851 de revisarlos semianualmente.

Dado el carácter regional de la navegación, estas primeras Balanzas no identifican el origen o destino de los efectos; solamente la nacionalidad del buque y el puerto de llegada o salida en Puerto Rico. La bandera española en tráfico con la Península se distinguía de la regional; las importaciones bajo esta última eran el 45 por 100 del valor total. El número y capacidad de buques entrados y salidos se identifica según nacionalidad, siendo el 45 por 100 del tonelaje norteamericano.

Antonio María del Valle introdujo un formato nuevo, más sistemático, en 1838, en algunos aspectos en vigor hasta 1860. Ya en 1837 había reducido el número de categorías exportadas y, desde 1838, las importaciones, incluso las de entrada libre, quedaron mejor definidas, separadas en tres ca-

<sup>5</sup> *Balanza Mercantil de la Isla de Puerto Rico*, 1829 y 1833. El valor de 1,5 pesos por quintal para el azúcar parece algo bajo. El moscabado de Cuba en el mercado de Nueva York bajó de 8 a 9 1/3 centavos por libra en 1829 a 7-7,5 centavos en 1833. En San Thomas, el precio del azúcar era 4-5 pesos por quintal en 1829 y 2 a 2,5 pesos en 1832; ningún precio de 1833 existe. Hubo gran demanda del café de Puerto Rico en San Thomas en 1832 y 1833, y los precios, que en 1829 habían sido 8,5 pesos por quintal, subieron hasta 12 a 12,5 pesos en 1832, 13 a 13,5 pesos en enero de 1833, para llegar a 20 pesos en octubre de aquel año [United States, House of Representatives (1863-1864); Nissen (1838), 156, 167-169].

tegorías principales: víveres, manufacturas y «otros artículos», cada una de éstas dividida en renglones más específicos<sup>6</sup>. Aun así, cada partida en la lista representaba varias en el arancel, según su calidad y unidad de venta. Los efectos entrados en el depósito mercantil no se separaron de las entradas por aduana, pero en las exportaciones se distinguían los productos de la misma isla y los reexportados, así como las monedas de oro y plata. De este modo podemos estudiar el negocio de reexportación del continente sudamericano, muy importante en estos años.

También la dimensión geográfica de las estadísticas mejoró en 1838. Un cuadro nuevo descompone las cantidades exportadas por puerto y categoría; esto se continuó hasta 1878 y hace posible estimar el desarrollo económico de cada distrito de la isla. Otra novedad es la distribución de valores importados y exportados por cada puerto y el depósito. Desde 1840, tanto el país de origen o destino como la nacionalidad del buque y el valor de los efectos se definen por puerto y el depósito. Desde entonces se puede calcular el valor oficial del intercambio con cada nación y algunas colonias.

José Manuel Cerero completó el formato de la Balanza Mercantil que se mantuvo de 1843 hasta 1860. La lista de importaciones entonces correspondía a las partidas del arancel, de modo que la cantidad, valor oficial, origen o destino y la bandera del buque aparecen tanto para importaciones como para exportaciones. El movimiento del depósito comercial se puede seguir en cuadros separados, y los de navegación y derechos percibidos continúan como antes, según el patrón establecido por Del Valle.

La decisión en Madrid de uniformar el sistema de cuentas para consolidar la contabilidad en las colonias con la peninsular, así como el número creciente de «otros productos» que no cabían bajo la clasificación hecha por Del Valle, resultó en una reorganización de las listas de importación y exportación, que desde 1861 presentan las partidas en orden alfabético. Se añade un cuadro que muestra cuanto se extrae del depósito para el consumo en la isla, reflejando su transformación de centro reexportador en almacén de bienes de consumo; la información sobre la navegación es más detallada. El año siguiente cambia el título a *Estadística general del comercio exterior de esta Provincia de Puerto Rico*, en conformidad con las estadísticas de la Península. El proceso termina en 1879, cuando el comercio con Europa-Africa y América-Asia aparecen separados.

Completada la breve descripción del desarrollo histórico de las estadísticas, cabe examinar su precisión. ¿Qué grado de exactitud en los números podemos

<sup>6</sup> Víveres eran: caldos, carnes, especiería, frutas, granos, grasas, pesca y «otros víveres»; manufacturas eran: algodones, lanas, peletería, sedería, maderas, metales. Entre «otros artículos», había tabaco cubano y extranjero, jabón, ferretería, máquinas e instrumentos de labranza, mercería, papel y esclavos.

esperar y qué significan? ¿Qué clase de problemas presentan para la construcción de series temporales? Sabemos, por ejemplo, que las importaciones muchas veces en realidad son mayores, debido a fraude y contrabando<sup>7</sup>. Pero hay otros factores a considerar también.

### *Clasificación*

Los métodos de clasificación y valoración siempre han sido objeto de controversia en la formación e interpretación de estadísticas comerciales. Los sistemas varían de un país a otro, aun entre España peninsular y sus colonias. En Puerto Rico, la clasificación correspondía a las partidas del arancel hasta 1860, agrupadas según hemos indicado. Quiere decir que de 1843 en adelante las listas de importación son muy detalladas. El arancel de 1835 comprendió 2.599 partidas de importación y 103 de exportación; para 1857 eran 3.754 y 80, respectivamente, y un apéndice extraoficial de otras 563 partidas de importación se había añadido para 1864<sup>8</sup>. En la Balanza Mercantil la lista de importaciones crecía al paso de que la variedad de artículos importados aumentaba; en 1845 hubo 530; en 1856, 710, y en 1860, 853 artículos. El grupo de «otros artículos» había aumentado a 331, comparado a 168 de víveres y 354 de manufacturas; la clasificación introducida por Del Valle en 1838 había perdido su significado.

La reorganización de 1861 introdujo la lista en orden alfabético, expandida a 1.522 artículos; en 1862, a 1.992. Varias categorías —mercería y productos químicos, por ejemplo— habían sido divididas en sus componentes más específicos. La lista excluye efectos extraídos del depósito para el consumo; éstos habían sido incorporados en la estadística del movimiento del depósito. En la lista de exportaciones hay una sola categoría de azúcar y café, a pesar de los continuos esfuerzos de introducir distinciones cualitativas en el arancel peninsular; la mayor proporción de azúcar amarillo claro, que valía más que el moscabado ordinario, no se refleja correctamente. Resulta que la creciente falta de correspondencia entre muchas categorías en las estadísticas y la realidad exige la mayor cautela en construir series temporales que abarcan el período antes y después de 1861. Otro inconveniente es que se abandonó la agrupación de víveres, lo cual complica seriamente el examen de este sector tan importante del mercado.

Mientras las estadísticas de Puerto Rico se hacían más detalladas, en otros países la tendencia fue contraria. Inglaterra, la nación más influyente, emplea-

<sup>7</sup> Sobre fraude en las aduanas, véase Sonesson (1974), caps. 3-5, y (1985), 158-159.

<sup>8</sup> Rodríguez San Pedro (1865-1869), 9: 160-267; AHN, Ultr., Puerto Rico, leg. 1088, exp. 9, doc. 3.

ba categorías muy amplias. Las partidas de las peninsulares eran mucho menos numerosas en el arancel de 1849, todavía en vigor, que en las de Puerto Rico o Cuba <sup>9</sup>. Un proyecto de revisar los aranceles coloniales, reduciendo el número de partidas, clasificar las telas según peso y número de hilos e introducir el sistema métrico, falló; nunca fue aprobado. El mismo intendente, Joaquín de Alba, que formó los de Puerto Rico y Santo Domingo, recientemente recobrados, se dio cuenta que el nivel de competencia de los oficiales de aduana era inadecuado, y que los comerciantes no aceptarían pagar derechos que necesariamente resultarían injustos para artículos en los límites inferiores de categorías amplias <sup>10</sup>.

### *Precisión de las cantidades*

Comprobada la continuidad razonable en la clasificación de la mayoría de partidas, se impone el problema de precisión de las cantidades de cada una de ellas. Un método para verificar las de exportación es comparar las cantidades de azúcar y café en la Balanza Mercantil con las que aparecen como importadas en el país destinatario. Aunque las estadísticas comerciales de los Estados Unidos están basadas en el año fiscal y las de Puerto Rico en el año natural —y por eso no son estrictamente comparables—, la importancia del mercado norteamericano merece un ensayo.

Hay que considerar varios factores. La discrepancia entre año fiscal y natural queda atenuada si consideramos períodos más largos. Además, la distorsión que existe, año por año, es menor de lo que se podría temer porque el año fiscal norteamericano —que hasta 1842 terminó el 30 de septiembre y desde 1843 el 31 de junio— comienza con un período de escasa actividad exportadora. Los envíos de azúcar empiezan en enero y para julio la mayor parte de la cosecha ya había salido. Por otro lado, el café llegaba al mercado desde noviembre, pero la mayor parte se exportaba en los primeros meses del año. En el período muestra, de 1843 a 1856, Estados Unidos no recibió mucho café de Puerto Rico, pero ambas categorías se incluirán en la comparación.

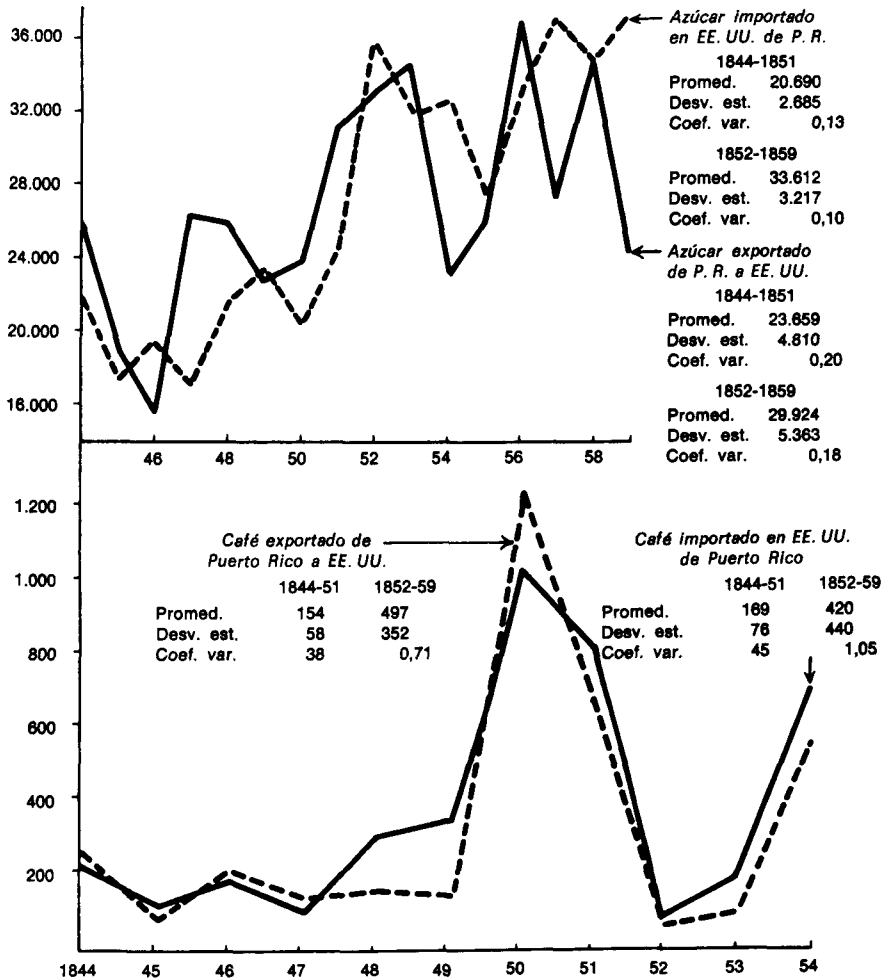
Descontada la discrepancia entre año fiscal y natural y posibles variaciones en la práctica de pesar o estimar el peso, la confrontación ofrece resultados significativos (gráfico 1). Mientras el arancel de 1836 estuvo en vigor, las cantidades de azúcar recibidas en los Estados Unidos desde Puerto Rico demuestran un déficit promedio de 2.969 toneladas métricas, o sea, un 12,5 por 100 del envío original; eso es normal para el moscabado de la época.

<sup>9</sup> Rodríguez San Pedro (1865-1869), 9: 10 s.; Vicens Vives (1967), 642.

<sup>10</sup> AHN, Ultr., Puerto Rico, leg. 1088, exp. 9.

GRAFICO 1

*Azúcar y café exportados de Puerto Rico a los Estados Unidos*  
(Toneladas métricas)



FUENTES: *Balanza Mercantil de la Isla de Puerto Rico, 1844-1859*; United States, Census Bureau, *The Foreign Commerce...*

Eliminados los derechos de exportación de Puerto Rico en noviembre de 1851, las estadísticas norteamericanas exhiben cantidades recibidas que son mucho mayores que las exportadas de la isla, un promedio del 10,9 por 100 de lo recibido entre 1852 y 1859. Esto es difícil de explicar a menos que las cifras de la Balanza Mercantil excluyan parte de los cargamentos, una vez que los oficiales de aduana no tenían que cobrar derechos. Los comentarios de los cónsules de Francia e Inglaterra apoyan tal conclusión. La correspondiente confrontación de las estadísticas del café también indica que la obligación de cobrar derechos resultaba en estadísticas más precisas. Entre 1844 y 1847, el café recibido sobrepasó lo exportado con un promedio del 9,2 por 100, nada sorprendente si consideramos que los envíos comenzaron en diciembre y que probablemente hubo demoras en las cuentas. De 1848 a 1854 hubo un déficit del 15,6 por 100, sin embargo. El café no pierde peso en camino, como el azúcar, y debemos atribuir la discrepancia al descuido por parte de los oficiales norteamericanos, una vez que el arancel Walker eliminó los derechos de importación sobre café y té al final de 1847.

Aunque el volumen de intercambio es menor, una comparación con las estadísticas españolas (gráfico 2) tiene ciertas ventajas; la unidad temporal es idéntica —el año natural— y se cobraron derechos de importación continuamente; por otro lado, la publicación anual de las españolas no comenzó hasta 1849. De 1849 hasta 1851, cuando se eliminó el derecho de exportación en Puerto Rico, los envíos de azúcar sufrieron una pérdida anual promedio del 27,8 por 100, muy por encima de lo normal, de un 12 a un 15 por 100<sup>11</sup>. Dado el fraude conocido en las aduanas de la Península que Laureano Figuerola señala para el año de 1843 —llegó a un déficit del 42 por 100 en las importaciones de Puerto Rico—, tal resultado no sorprende<sup>12</sup>. En comparación, de 1852 hasta 1859 las importaciones demuestran un excedente; un 36,9 por 100 de lo recibido no figura como exportado de Puerto Rico. Añadiendo un 12 por 100 en pérdida normal, debemos concluir que casi la mitad del azúcar recibido en la Península no figura en la Balanza Mercantil de Puerto Rico. En las series del café, la concordancia es mucho mejor; de 1849 a 1851 hay un déficit de solamente un 1,2 por 100 comparado a menos de un 1 por 100 para 1843, según los datos de Figuerola. En los años de 1852 a 1859, sin embargo, hubo un déficit promedio del 9,4 por 100, sea por fraude, sea por reexportación no contabilizada en la Península, sea por alteración del destino en camino.

Dada la magnitud de las discrepancias y el hecho de que las cantidades de café exportadas de Puerto Rico siempre son mayores que las recibidas en los Estados Unidos y España, podemos considerar correctas las de Puerto Rico.

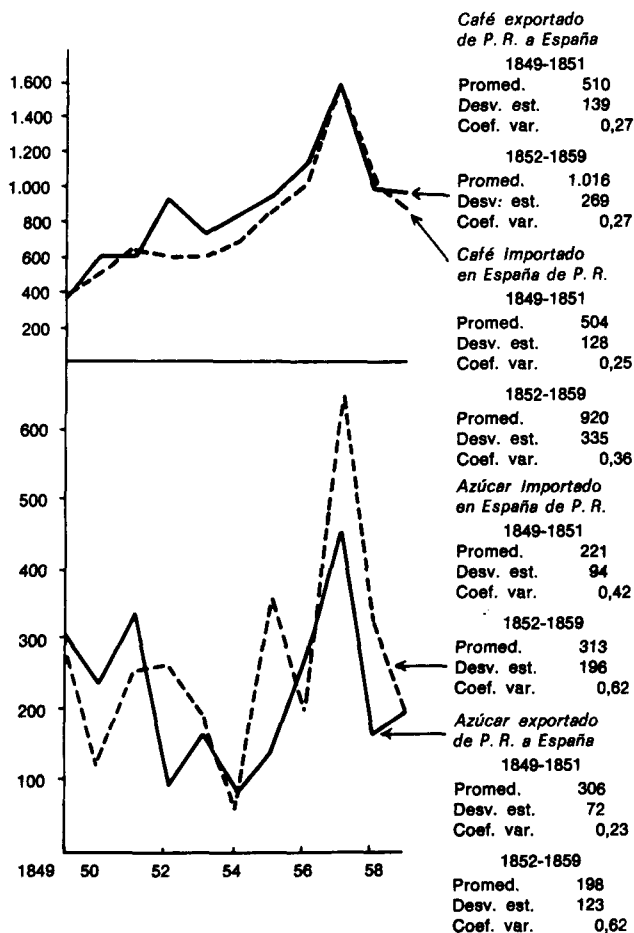
<sup>11</sup> *Annales du Commerce Extérieur...*, núm. 13: 52.

<sup>12</sup> Figuerola (1849), 280.



## GRAFICO 2

*Azúcar y café exportados de Puerto Rico a España*  
(Toneladas métricas)



FUENTES: *Balanza Mercantil de la Isla de Puerto Rico, 1849-1859; Balanza o estadística general del comercio exterior de España...*, 1849-1859.

No es así en el caso del azúcar. Si se pueden aceptar las cantidades enviadas a los Estados Unidos antes de 1851, las posteriores hay que aumentarlas en un 20 por 100, esto es, un 10 por 100 por pérdida de peso en el transporte y un 10 por 100 no registrado en Puerto Rico. En las exportaciones a la Península, las cantidades enviadas antes de 1851 también parecen correctas —a falta de series más largas—, pero de 1852 en adelante debe añadirse un 50 por 100 a las cantidades de la Balanza Mercantil.

Entre los renglones importados, la harina tiene interés especial por la competencia entre los Estados Unidos y España y su importancia política; además, los derechos de importación sobre harina extranjera constituyeron una fuente de ingresos indispensable para la Hacienda pública de la isla. El gráfico 3 demuestra que de 1844 a 1858 hay una excelente correlación en las importaciones de los Estados Unidos; el déficit promedio solamente llega al 6,4 por 100. Pero si descomponemos la serie en períodos de cinco años se nota que en los años de 1849 a 1853, cuando hubo problemas arancelarios y fraude en las aduanas, la discrepancia fue del 14,3 por 100 sobre un volumen muy reducido.

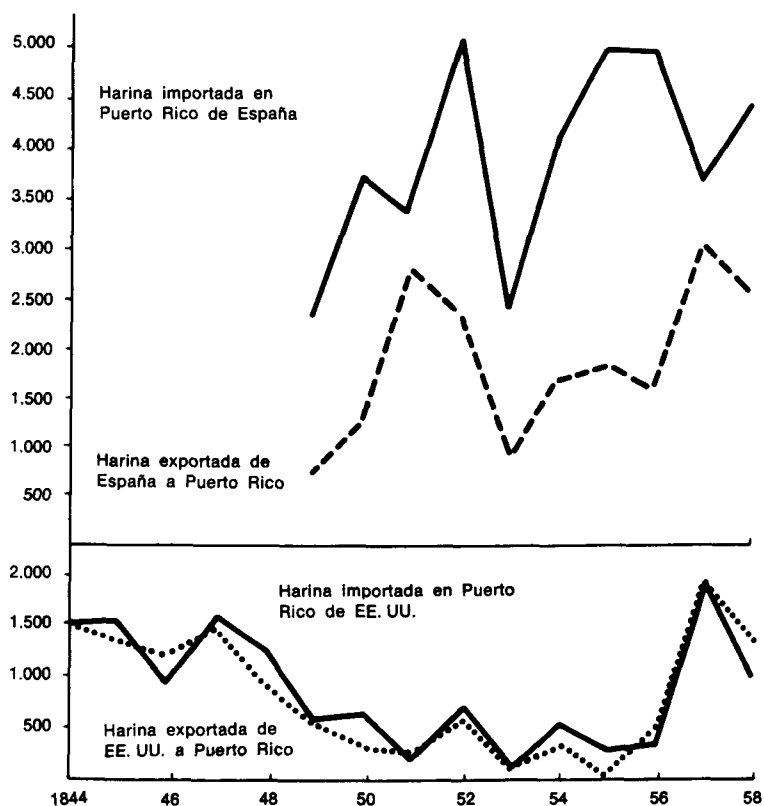
La confrontación de cantidades exportadas de la Península con lo recibido en Puerto Rico manifiesta una diferencia muy inquietante. Más de la mitad de la harina que llegó a Puerto Rico de España falta en las estadísticas españolas. Puede ser que parte de la harina destinada a Cuba se vendiera en Puerto Rico cuando los buques hicieron parada en San Juan. Si comparamos lo que aparece como enviado a Cuba con lo importado según las estadísticas cubanas en el período de 1850 a 1858, vemos que esto es posible. Un descubierto en Cuba de 20.930 toneladas métricas, o sea, 1.820.000 arrobas, que Jordi Maluquer de Motes Bernet encontró, corresponde a un exceso de 1.873.764 arrobas en Puerto Rico. Así, la correlación entre las estadísticas cubanas y las peninsulares sería casi perfecta; el déficit del 8,47 por 100 se reduce a menos de un 1 por 100<sup>13</sup>. Si aceptamos esta explicación, las estadísticas de importación de harina, tanto de los Estados Unidos directamente como de España, demuestran una precisión sorprendente. Pero la cantidad de harina llegada de San Thomas y otros puertos en el Caribe probablemente fue mayor de lo que señala la Balanza Mercantil; el fraude y contrabando eran notorios, aunque probablemente no tan importantes como las autoridades pretendían.

Una comparación de otros artículos importados de la Península es difícil de hacer, debido a diferencias en la clasificación. Donde se puede hacer, hay excesos considerables en productos agrícolas importados a Puerto Rico, incluso los vinos. Los pocos artículos manufacturados en España, como zapatos y efectos de cuero, seda, encajes, cuerdas de guitarra, etc., solamente muestran

<sup>13</sup> Maluquer de Motes Bernet (1974), 328.

## GRAFICO 3

*Harina de trigo importada en Puerto Rico de España y los Estados Unidos*  
(Toneladas métricas)



	1844-1858		1849-1858	
	De EE. UU. a P. R.	A P. R. de EE. UU.	De Esp. a P. R.	A P. R. de Esp.
Promed.	897	839	1.841	3.960
Desv. est.	579	599	799	1.116
Coef. var.	0,65	0,71	0,43	0,28

FUENTES: *Balanza Mercantil de la Isla de Puerto Rico, 1844-1858*; *Balanza o estadística general del comercio exterior de España...*, 1849-1858; United States, Census Bureau, *The Foreign Commerce and Navigation of the United States, 1843/1844-1857/58*.

variaciones de menos del 15 por 100 de lo recibido en Puerto Rico en 1853 y 1855, los dos años examinados. Es muy probable que parte de los productos agrícolas destinados a Cuba se vendieran en Puerto Rico, aunque en este caso no se ha hecho ninguna comparación directa.

### *Precisión de las valoraciones oficiales*

El segundo factor a considerar en el examen de las estadísticas comerciales de Puerto Rico es la relación entre las valoraciones en el arancel y los precios de mercado de 1835 en adelante. Disponemos de mejor información sobre precios de los productos exportados que sobre los de los artículos importados. No hay cifras oficiales, pero de varias fuentes, entre ellas periódicos, informes consulares y documentos que tratan de la economía de la isla, se pueden construir series de precios de azúcar y café, las categorías de exportación más importantes. El cuadro 1 señala los precios, expresados como promedio de todo el año o de los primeros cinco meses, el período de mayor actividad exportadora; algunas cotizaciones en los últimos meses del año son significativas para la cosecha del café, que comenzaba en noviembre-diciembre.

Según testimonio de la Junta de Aranceles de Puerto Rico, en 1850, los precios de mercado no incluían los derechos de exportación cobrados hasta 1851. Como la isla carecía de comercio al por mayor, las órdenes de compra—sobre todo de los Estados Unidos— se dirigían a los comisionistas de los puertos. Las cotizaciones estipulaban que el cargamento fuera traído a bordo del buque, de manera que la oferta al hacendado ya había descontado los derechos<sup>14</sup>. Otros gastos, tales como la comisión de seguro, un 2,5 por 100; la comisión del giro, otro 2,5 por 100, y el flete, no recaían sobre el vendedor<sup>15</sup>.

Una comparación con la valoración en las estadísticas demuestra que los precios de mercado del azúcar la excedieron en un 15 por 100 de 1838 a 1841, pero empezaron a bajar hacia el final de aquel año; luego permanecieron por debajo de los 3,5 pesos por quintal hasta el final del decenio. Si aceptamos que los derechos de exportación realmente recaían sobre el vendedor, el exceso antes de 1842 se reduce a un 8 por 100, sin embargo. A falta de información para 1844 y 1845, no se puede hacer estimación para estos años, pero de 1846 a 1850, cuando el derecho se había reducido de 17,75 a 7,75

<sup>14</sup> Teóricamente, el comprador pagaría el derecho de exportación. Pero en el mercado difícil de los 1840, en efecto, el vendedor lo hacía para poder competir con otras naciones que no exigían tal derecho [AHN, Ultr., Puerto Rico, leg. 1083, exp. 15, doc. 4; Flórez Estrada (1848), 2: 416-417].

<sup>15</sup> George O. Latimer a William L. Marcy, San Juan, 20 de diciembre de 1854; EE. UU., NA, DS, CD, Puerto Rico.

## CUADRO 1

*Precios de mercado de azúcar y café en Puerto Rico*  
(Pesos por quintal)

Años	AZUCAR			CAFE			Fuentes
	Princi- pio	Fines	Valora- ción	Princi- pio	Fines	Valora- ción	
1837			3,5	12 (1)		10	AHN, Ultr., 1073/ 85: 6, y 1065/40: 1, 3.
1838	4		3,5	10 (1)		10	<i>Ibid.</i>
1839	4		3,5	11 (1)		10	<i>Ibid.</i>
1840	4		3,5	9,25 (1)		10	<i>Ibid.</i>
1841	4-5	3-3,25	3,5	10 (1)		10 (2)	<i>Ibid.</i> y <i>Bol. Merc.</i>
1842	2,5-3,75	2,5-3	3,5	8,25 (1)		10 (2)	<i>Ibid.</i> y <i>Bol. Merc.</i>
1843	0,9-1		3,5	7,75 (1)		10	<i>Ibid.</i>
1844			3,5	6,5 (1)		10	<i>Ibid.</i>
1845			3,5	6,75 (1)		10 y 6 (3)	<i>Ibid.</i>
1846	2,75-3,5		3,5	7,75 (1)		6	<i>Ibid.</i> y <i>Bol. Merc.</i>
1847	3-5		3,5	7,25 (1)		6	<i>Ibid.</i> y 1077/45: 2, y Br. Ses. P.
1848	2,5-3		3,5	5,5 (1)		6	<i>Ibid.</i>
1849	2		3,5	10		6	1073/85: 4; 1067/ 33.
1850	2,5-4,5		3,5	10-11		6	<i>Gaceta de P. R.</i>
1851	4,5		3			6	AHN, Ultr., 1083/ 4: 4.
1852	3-4,5		3		9-9,5	6	<i>Gaceta de P. R., El</i> <i>Mayaguezano, El</i> <i>Ponceño.</i>
1853	5		3			6	Acosta (4).
1854		2,5-3,5	3		10-10,25	6	Cónsul EE. UU.
1855	3-4		3	11,5-12,5		6	<i>Proy. Ref. Ar. (5).</i>
1856	4,5-6,75		3	12-13		6	Cónsul inglés.
1857	6-7		3	12 (1)		6	Cónsules inglés y francés.
1858	5 (1)		3	13 (1)		6	Cónsul EE. UU.
1859	4,75 (1)		3	12,25 (1)		6	Cónsul EE. UU.
1860	4,5		3	14 (1)		6	Cónsul EE. UU.

(1) Promedio del año.

(2) Pequeñas cantidades de café triache eran valoradas a 5 pesos.

(3) La valoración se redujo de 10 pesos a 6 pesos por Real Orden de 27 de marzo de 1845, puesta en vigor el 8 de mayo.

(4) Acosta Quintero (1965), 96.

(5) *Proyecto de reforma del arancel...*, 13.

centavos por quintal en buques extranjeros<sup>16</sup>, el precio promedio, menos el derecho, sería de 3 pesos, o sea, 14 centavos por debajo de la valoración; la nueva valoración de 3 pesos en el arancel de 1851 parece razonable. Para entonces los precios habían empezado a subir y, durante la década siguiente, los verdaderos valores del azúcar exportado eran un 50 por 100 mayores que los que publica la Balanza Mercantil. En resumen, deducidos los derechos de exportación del precio de mercado, de 1838 a 1841 el valor del azúcar en las estadísticas es algo bajo; de 1842 a 1852, alrededor del 15 por 100 en exceso, y luego, hasta el final de la década, el 50 por 100 por debajo del verdadero valor.

Los precios del café de 1837 a 1841, una vez deducido el derecho —10,5 centavos por quintal en buque extranjero, 10 centavos en español—, correspondían bien a los 10 pesos por quintal en las estadísticas<sup>17</sup>. Pero de 1842 a 1848 el mercado bajó y hasta que la valoración se modificó a 6 pesos, en mayo de 1845, junto con la reducción del derecho a 9,2 y 9 centavos, respectivamente, los valores en las estadísticas parecen en exceso de por lo menos en un 30 por 100, luego están 10 por 100 por debajo del verdadero valor. Cuando los precios del café subieron drásticamente desde 1849 y se eliminó el derecho de exportación en 1851, los valores reales en la década siguiente eran el doble de lo que muestra la Balanza Mercantil; esta discrepancia, muy significativa, no se corrigió hasta 1877.

El examen de los valores reales de importación trae problemas más serios y —a base de información disponible— solamente puede hacerse al azar en algunos artículos. Se suponía que la valoración era el precio de mercado en la isla, que incluía el coste, seguros, flete, descarga y, probablemente, la comisión del consignatario, pero no los derechos de importación, tonelaje y de puerto. Las fluctuaciones en el precio del mercado internacional, es decir, el coste, y, en menor medida, en los fletes y en el valor de la moneda hacían que las valoraciones resultasen arbitrarias después de algunos años, aun suponiendo que hubiesen sido conformes al mercado local en 1836, 1851 y 1858, años en que se revisaron en el arancel. Sean las que sean las razones de fluctuación en el precio del mercado, el mayor obstáculo es la falta de información; solamente disponemos de datos para algunos años y un número limitado de artículos.

Un período muestra se extiende de diciembre de 1839 hasta fines de noviembre de 1842. Los precios corrientes de provisiones y algunos otros artículos, como tablas de pino y duelas, se publicaron regularmente en el *Boletín*

<sup>16</sup> AHN, Ultr., Cuba, Hacienda 1862, leg. 743, exp. 117. Supongamos para el cálculo que todo el azúcar se exportaba en bandera extranjera.

<sup>17</sup> *Ibid.*

*Mercantil*; tenemos ocho de estas listas <sup>18</sup>. Una muestra de los 38 renglones importados de la Península y 37 del extranjero aparece en el Apéndice 1, junto con sus valoraciones; de la lista hemos seleccionado nueve para análisis. Se imponen varias cuestiones. Primera, ¿cuál fue la relación entre las valoraciones y los precios de importación? En segundo lugar, ¿cómo se comparan los precios al por menor en San Juan con las valoraciones? Finalmente, ¿cómo se reflejaba una discrepancia entre precios reales y valoraciones en el valor total de importación en el período de dos años, 1841-42?

Hay razones para creer que las valoraciones en el arancel original de 1835 se habían fijado de modo que, añadidos los derechos, comisiones y beneficio, correspondieran al precio al por menor en San Juan. Una comparación entre los precios de seis artículos en Filadelfia, Nueva York, San Thomas y las valoraciones tiende a apoyar tal creencia <sup>19</sup>:

## CUADRO 2

*Precios de provisiones en Filadelfia, Nueva York y San Thomas, 1835*

	Filadelfia (\$)	N. York (\$)	S. Thomas (piastres)	Valora- ción (pesos)
Harina de trigo (bbl) ... ..	5,88	5,86	6,00	5,0
Manteca (cwt) ... ..	9,28	9,46	10,00	5,0
Harina de maíz (bbl) ... ..	3,81	4,08	5,00	1,6
Velas de sebo (cwt) ... ..	10,92	—	12,95	5,0
Carne de puerco salado (bbl) ...	16,68	16,95	20,00	4,8 (1)
Arroz (cwt) ... ..	3,83	3,50	3,0-3,5	1,6 (2)

(1) Subido en 1836 a 6,00 pesos.

(2) Subido en 1836 a 1,80 pesos.

FUENTES: Cole (1938); Nissen (1838), 173.

<sup>18</sup> Además, se ofrecen precios pagados a los importadores en enero, abril y mayo de 1841, lo que permite una comparación con los precios al por menor para —por lo menos— enero de 1841. La diferencia refleja el margen de ganancia del tendero, el cual variaba de cero para arroz y harina, 8 por 100 para aceite de oliva, 12,5 por 100 para velas de sebo, 18 por 100 para jamón americano, 20 por 100 para manteca, 29 por 100 para queso americano, hasta 37 por 100 para galleta pilot y 67 por 100 en los ajos.

<sup>19</sup> Cónsul Boom a GTK, Cádiz, 1 de marzo de 1835; Dinamarca, RA, FM, KC, KK, VJ 697/1882. Los precios en Filadelfia y Nueva York son el promedio aritmético de cotizaciones mensuales en Arthur H. Cole (1938). Los precios en Santomas son de Nissen (1838), 173. El piastre equivale al peso macuquina, la moneda en circulación en Puerto Rico en la época.

Parece que fue Antonio María del Valle quien subió todas las valoraciones hasta el 250 por 100 de las del arancel revisado de 1836, de modo que se aproximaran a los verdaderos precios de importación. Esta medida puede justificarse en parte por el aumento cíclico en los precios internacionales desde 1834, cuando se preparó el arancel de 1835. Pero el propósito también fue de aumentar los ingresos de aduana. En otoño de 1841, los precios en el mercado norteamericano empezaron a bajar; los de varios artículos en la muestra cayeron por debajo del nivel de 1834-35 (Apéndice 2).

El margen entre precios al por mayor de las provisiones en los Estados Unidos y las valoraciones en 1841-42 resultó considerable. El valor de la harina se había ajustado al precio de España; a 12,5 pesos por barril resultaba más del doble del precio en los Estados Unidos. El valor de la manteca estaba un 78,8 y un 83,0 por 100, y la carne de puerco salado un 56,7 y un 45,4 por 100, por encima de los precios en Filadelfia y Nueva York; mientras el arroz, la harina de maíz y el bacalao muestran discrepancias más razonables de entre un 27 y un 44 por 100. Las velas de sebo, producto industrial de precio estable, solamente excedieron el precio norteamericano en un 11 por 100<sup>20</sup>. Aun si contamos con 40 centavos por 100 libras en flete, lo cobrado por azúcar, esto no llegaría a más del 10 ó 12 por 100 de la mayoría de las provisiones; añadido un 2,5 por 100 en seguros y, quizá, un 5 por 100 en cambio, tendríamos una discrepancia de un 20 por 100, muy aceptable. En consecuencia, las valoraciones eran más altas que los verdaderos precios de importación de la mayoría de provisiones norteamericanas en 1841-42.

<sup>20</sup> Precios al por mayor en Filadelfia y Nueva York en 1841-42 comparados con la valoración de la misma unidad en la Balanza Mercantil en pesos:

	Valora- ción	PRECIO		INDICE PRECIO POR MAYOR = 100	
		Filadelfia	N. York	Filadelfia	N. York
Harina ... ..	12,5	5,42	5,59	230,62	223,61
Bacalao ... ..	3,5	2,76	2,43	126,81	144,03
Tablas de pino ... ..	20,0	17,01	34,69	117,58	57,65
Manteca ... ..	12,5	6,99	6,83	178,83	183,02
Harina de maíz (bbl) ...	4,0	2,83	3,04	141,34	131,58
Duelas ... ..	18,0	33,54	42,77	53,67	42,09
Velas de sebo ... ..	12,5	11,22	—	111,41	—
Carne de puerco salado.	15,0	9,57	10,32	156,74	145,35
Arroz ... ..	4,5	3,52	3,18	127,84	141,51

Los precios al por mayor son promedios aritméticos de 24 cotizaciones mensuales. El dólar y el peso se suponen a la par. Los precios de duelas y tablas de pino tienen poca significancia aquí, porque Puerto Rico los importaba de los puntos de producción donde costaban menos. La valoración de 18 pesos ni llegaba al precio más bajo en Filadelfia, cotizado en 1847 y 1848. La pretensión de los importadores en 1849 de que compraban sus duelas en los Estados Unidos a 8-10 pesos parece legítima (AHN, Ultr., Puerto Rico, leg. 1152, exp. 4, doc. 6).



Obtenemos otra perspectiva de las valoraciones al compararlas con los precios al por menor en San Juan. Estos incluían el derecho de importación, arbitrios locales, la comisión del importador (generalmente del 5 por 100) y el beneficio del tendero; sin embargo, por falta de información, solamente pueden ser descontados el derecho de importación y la comisión. El precio de importación más el beneficio, que resulta de la operación, demuestra que la valoración de las provisiones, aparte de la harina de maíz, excedió lo estimado<sup>21</sup>. Las valoraciones de los tres productos industriales, tablas de pino, duelas y velas de sebo, resultaron más bajas que el precio neto más el beneficio, en el caso de tablas y duelas probablemente debido a variaciones en la clasificación.

Una comparación final de precios de importación, obtenidos en dos distintos puntos de partida, precios al por mayor en Filadelfia y Nueva York y precios al por menor en San Juan, da el resultado que se refleja en el cuadro 3. Parece razonable concluir que las provisiones, incluso la harina de maíz, estaban sobrevaloradas en las estadísticas, y que algunos renglones de consumo general, como la harina de trigo y de maíz y la manteca, ofrecieron buenos beneficios. Los valores de duelas y tablas de pino no son representativos, ya que la valoración se aplicó a distintos tipos de madera y casi nada llegaba de Nueva York o Filadelfia. Además, el verdadero coste del bacalao seguramente fue menor que los precios en Nueva York, porque venía de Nueva Inglaterra o las colonias británicas en el Norte; la diferencia debía de ser mayor de lo señalado aquí.

<sup>21</sup> Precios al por menor en San Juan en 1841-42 comparados con el valor fijo por la misma unidad en la Balanza Mercantil:

	<i>Promedio al por menor</i>	<i>Derechos y comisión (%)</i>	<i>Precio neto, ganancia incluida</i>	<i>Valora- ción</i>
Harina extranjera ... ..	15,57	49	9,45	12,5
Bacalao ... ..	3,90	27	2,56	3,5
Tablas de pino ... ..	32,50	27	27,10	20,0
Manteca ... ..	15,71	33	11,59	12,5
Harina de maíz (bbl) ... ..	7,00	33	5,68	4,0
Duelas ... ..	42,00	27	37,14	18,0
Velas de sebo ... ..	19,67	27	16,30	12,5
Carne de puerco salado ... ..	19,00	27	14,95	15,0
Arroz ... ..	5,77	33	4,29	4,5

Derechos y comisión se han calculado sobre la valoración y restados del precio promedio al por menor. Se supone que tanto el precio como la valoración se expresan en peso maquina.

## CUADRO 3

*Precios de provisiones en S. Juan comparados con las valoraciones, 1841-1842*

	PRECIO AL POR MAYOR + 20 %		P. NETO + BENEFICIO	Valora- ción (pesos)
	Filadelfia (\$)	N. York (\$)	San Juan (pesos)	
Harina extranjera ... ..	6,50	6,71	9,45	12,5
Bacalao ... ..	3,31	2,92	2,56	3,5
Tablas de pino ... ..	20,41	41,63	27,10	20,0
Manteca ... ..	8,39	8,20	11,59	12,5
Harina de maíz ... ..	3,40	3,65	5,68	4,0
Duelas ... ..	18,00	40,25	37,14	18,0
Velas de sebo ... ..	13,46	—	16,30	12,5
Carne de puerco salado ...	11,48	12,38	14,95	15,0
Arroz ... ..	4,22	3,82	4,29	4,5

FUENTES: Cole (1938); Apéndice 1.

Carecemos de precios reales para otra sección importante del comercio de importación, los textiles europeos que llegaban a través de San Thomas. Sin embargo, los precios al por mayor de manufacturas de algodón habían ido bajando en Inglaterra desde 1815; para 1841 y 1842 eran de dos terceras a tres cuartas partes del nivel de 1836<sup>22</sup>.

La diferencia entre la valoración y el verdadero precio afecta al valor total de las importaciones contabilizadas en proporción al peso de estos renglones en la composición de importaciones. Una muestra de 15 artículos de los cuales tenemos precios, y otra de 9 sin precios, indican el peso relativo de las categorías más importantes (Apéndice 3). Dos artículos, harina extranjera y bacalao, dominan y tienen suficientes discrepancias en precios para afectar el valor total de importaciones. Representan el 12,6 por 100 del valor oficial de todo lo importado en 1841-42. Suponiendo que el precio real de la harina extranjera fuera 7 dólares por barril y el del bacalao 3 dólares por quintal, habría que rebajar el valor total de las importaciones en 348.860 pesos. No es posible recalcular lo correspondiente a tablas de pino y tabaco cubano, y las otras categorías tienen poca importancia o variación en precio insignificante. Estimando, con un criterio conservador, que los precios de textiles de algodón estaban al 75 por 100 del nivel de 1836, el valor total sería solamente un 33 por 100 del oficial en 1841-42. Teniendo en cuenta el efecto de

<sup>22</sup> Imlah (1958), 105, 209.

derechos más altos y otros gastos, debemos limitar la reducción al 50 por 100, lo que produce una rebaja de 699.728 pesos para los algodones. Calculamos entonces que el verdadero valor de las importaciones fue 8.071.279 pesos, en vez del valor oficial de 9.119.867 pesos en mercancías, excluyendo las monedas de oro y plata, y esto sin contar una rebaja en las telas de hilo, que seguramente habían caído también.

A base de los precios de azúcar y café (cuadro 1) podemos ajustar el valor total de las exportaciones y llegar a una mejor idea de la verdadera balanza comercial, es decir, el valor de lo producido y exportado de la isla menos lo importado para el consumo. El precio medio del azúcar en 1841 fue 4,5 pesos por quintal; estimamos que fue 3 pesos en 1842, en los meses de mayor actividad exportadora. El valor real de la exportación de azúcar debe entonces ser de 6.562.270 pesos, y la del café de 1.954.690 pesos, es decir, 169.951 pesos por encima del valor oficial. Resulta así un superávit de 2.688.506 pesos, en vez del oficial de 1.469.969 pesos; si pudiéramos calcular una rebaja para las telas de hilo, la diferencia sería aún mayor. La mayor parte del superávit corresponde a 1841, sin embargo; en 1842 fue de 1.715.922 pesos, en vez de 972.514 pesos. Pero la balanza oficial muestra un superávit de 339.383 pesos en 1841 y 1.130.586 pesos en 1842. Está claro que, año por año, las balanzas oficiales no tienen significado práctico.

No hemos localizado precios de mercado de 1843 hasta 1856. En 1857, con el propósito de velar los posibles efectos de la decisión de retirar la moneda macuquina, el Gobierno mandó que se enviaran listas de los precios cada dos semanas a Madrid. Algunas listas anteriores, más una serie casi completa de seis años de los precios de provisiones y algunos otros artículos en San Juan, hace posible una comparación entre ellos y las valoraciones en el arancel que entró en efecto el 1 de enero de 1858<sup>23</sup> (véase cuadro 4). Fuera del caso especial de la harina de trigo, las valoraciones ahora son inferiores a las estimadas de precios reales de importación. Aquéllas se fijaron en el arancel de 1849, cuando los precios en el mercado mundial eran bajos; pocos valores se habían cambiado desde entonces. Desde que el arancel entró en vigor en 1851, los precios de mercado habían subido con el ciclo económico, llegando a un máximo en 1856-57; por eso, el valor total de las importaciones en la Balanza Mercantil es muy bajo en estos años. Completado el ciclo en septiembre de 1857, los precios de estos productos, exceptuando la harina de trigo, cayeron, aunque no hasta el nivel de 1848-49. El índice

<sup>23</sup> La serie es esencialmente comparable a la de 1841-42, aunque más detallada, y la calificación «por menor» falta. El Apéndice 5 ofrece los precios de 15 de los más importantes artículos valorados en 1858 y 1859, el período escogido para la comparación, seguido por una muestra de artículos sin precios de mercado.

## CUADRO 4

Precios de provisiones en S. Juan comparados con las valoraciones, 1858-1859

	PRECIO AL POR MAYOR + 20 %		P. NETO + BENEFICIO	Valora- ción (pesos)
	Filadelfia (\$)	N. York (\$)	San Juan (pesos)	
Harina extranjera ... ..	6,37	5,65	6,57	12,5
Bacalao ... ..	4,08	4,54	3,94	3,0
Tablas de pino ... ..	21,30	44,56	20,34 (1)	15,0 (1)
			29,04 (2)	20,0 (2)
Manteca ... ..	14,81	12,62	16,35	12,5
Harina de maíz ... ..	4,31	4,50	27,54 (3)	16,0 (3)
Velas de sebo ... ..	15,76	—	18,28	12,0
Carne de puerco salado ...	20,63	20,16	21,01	15,0
Arroz ... ..	4,50	4,16	4,74	4,5

(1) Pino blanco.

(2) Pino pichipen.

(3) Bocoy = 4 barriles.

FUENTES: Cole (1938); Apéndice 4.

de precios de provisiones americanas, basado en los de 1848-49, cuando se fijaron los valores del arancel, aparece en el Apéndice 2.

¿Cuál es el efecto de estas variaciones en precios sobre el valor total de las importaciones? Si miramos el peso relativo de las distintas categorías importadas, la harina española ahora es la más importante, un 12,04 por 100 de los artículos valorados en la muestra (Apéndice 5); seguida de bacalao, arroz, jabón y harina extranjera. Habrá que estimar el precio de importación de la harina española<sup>24</sup>. Se obtiene un precio de importación de 8,22 y 8,98 pesos, respectivamente. En una segunda operación, siguiendo el método empleado para 1841-42 (*supra*, nota 20), partimos del precio al por menor en San Juan, 13,18 pesos en 1858 y 11,94 pesos en 1859, y obtenemos el

<sup>24</sup> El precio promedio en la Península fue de 6,88 pesos por barril en 1857, 6,51 pesos en 1858 y 7,25 pesos en 1859; pero seguramente eran inferiores en Santander, punto de salida de casi toda la harina destinada a las colonias. Sin acceso a precios locales de Santander para 1858 y 1859, supongamos que fuera 6,0 y 6,7 pesos, respectivamente; añádese flete de, quizá, 1,6 pesos, 2,5 pesos en seguro y 6 pesos sobre el total para transmisión de fondos, para calcular el precio de importación. Los precios promedios de la harina española vienen de *Datos básicos...* (1978), 1118, expresados en 70 y 78 reales vellón por quintal en 1858 y 1859, respectivamente. Mariano Torrente (1845), 20, ofrece un cálculo del coste del transporte y venta de un barril de harina española desde Santander a Cuba. El flete era 1.575 pesos fuertes, y el cambio, 5,5 por 100.

precio neto más beneficio de 11,58 y 10,34 pesos, respectivamente. Los límites de 8,98 a 10,34 pesos en 1859, comparado con 8,22 a 11,58 pesos en 1858, indican que las ganancias deben de haber sido menores en 1859. Teniendo en cuenta algunos gastos adicionales, como transporte y almacenamiento local, e interés sobre el capital invertido durante el pasaje, podemos estimar el precio de importación a 8,50 pesos en 1858 y 9,25 pesos en 1859; en base a ellos habrá que rebajar el valor total de harina española en 425.176 pesos para los dos años.

No disponemos de precios de jabón en la Península, pero se pueden hacer estimaciones para el bacalao, arroz y harina extranjera. Con el bacalao a 3,7 pesos en 1858 y 4,4 pesos en 1859, la harina extranjera a 5,94 y 6,39 pesos, respectivamente, y el precio de arroz igual o casi igual a la valoración, obtenemos un superávit de 250.792 pesos para el bacalao y un déficit de 183.607 pesos en harina extranjera. El verdadero valor de los tres artículos entonces sería de unos 67.185 pesos por encima del valor oficial<sup>25</sup>.

En cuanto a los algodones, los precios en Inglaterra en 1858 y 1859 eran iguales a los de 1848 y 1849; se habían mantenido bastante estables<sup>26</sup>. Mientras tanto, las valoraciones de las telas de algodón y lino más populares habían subido en el arancel de 1851, pero se habían rebajado otra vez en 1858, generalmente al nivel de los de 1840. Junto a las correcciones para harina y bacalao, la reducción total en el valor de las importaciones será de 1.245.295 pesos; el valor real debe ser 11.069.589 pesos, en vez de 12.314.884, para los dos años.

En las exportaciones, la discrepancia en precios de azúcar y café (cuadro 1) produce un superávit de 4.018.621 pesos en el azúcar y 1.505.409 pesos en el café. Sumando un 20 por 100 a las cantidades de azúcar exportadas a los Estados Unidos, el exceso sube en 1.257.366 pesos, y el verdadero valor de las exportaciones llega a 16.251.249 pesos, en vez del valor oficial de 9.469.853 pesos. Con ello obtenemos un superávit de 5.181.660 pesos, en vez de un déficit oficial de 2.845.030 pesos. Calculado como un porcentaje del volumen total de comercio corregido, el exceso resulta ser del 18,97 por 100 en 1858-59, comparado con un 14,28 por 100 en 1841-42.

<sup>25</sup> Ya que los precios de mercado de 1858 y 1859 son más representativos que los de 1841 y 1842, se han calculado promedios para cada año, en vez de los dos, multiplicados por las cantidades respectivas.

<sup>26</sup> Imlah (1958), *ibid.*

*Estadísticas del movimiento de monedas*

El continuo superávit en el comercio de mercancías encamina la atención a las estadísticas de transacciones de moneda, ya que por lo menos una parte de la diferencia se cubrió con pagos en efectivo; la importación, siempre positiva, según las estadísticas, está presentada en el Apéndice 6. La mayor parte llegaba de los Estados Unidos y las «colonias contiguas»; salía únicamente hacia la Península, aunque en cantidades muy modestas<sup>27</sup>. Hay poca duda de que de una parte de las transacciones en moneda, especialmente al principio, no se informaba a las autoridades; notas a algunas de las Balanzas Mercantiles indican que éste fue el caso hasta 1840. La introducción de monedas de macuquina fue prohibida en 1841, pero hubo varios casos de introducción de moneda falsa después. Parte del intercambio en las islas del Caribe siempre se hacía en efectivo en las décadas de 1840 y 1850, ya que las provisiones traídas en buques norteamericanos e ingleses solamente valían una fracción del valor del azúcar y miel de caña que llevaban; las relaciones de negocio con cartas de crédito estaban limitadas a los exportadores mayores y bien establecidos.

Las estadísticas no indican si la moneda introducida era española o extranjera, pero una parte de lo introducido ciertamente entraba en las cajas reales en pagos de derechos e impuestos. Una cuarta parte de los derechos de aduana tenía que pagarse en onzas de oro españolas; esa clase de moneda fuerte no volvía a circular en la isla porque las tropas y oficiales recibían su sueldo en macuquina. En ilustración de este punto podemos señalar que el influjo neto de moneda en 1858 y 1859 fue de 1.110.263 pesos y 623.988 pesos, respectivamente; mientras los derechos cobrados por las aduanas ascendieron a 1.234.277 y 1.129.080 pesos. El cónsul norteamericano se quejaba, en 1860, del derrame hacia las cajas reales:

Lo que no se manda a España lo tienen bajo llave en las cajas de la Intendencia como fondo de reserva para servicios de guerra cuando, como se dice, los Estados Unidos intente la adquisición de Cuba. La suma no retirada por la Real Hacienda española, por razones indicadas, y mantenida fuera de circulación es de casi dos millones de dólares; la suma guardada con el mismo propósito en la Caja Colonial en la Habana debe de ser más del doble y que es así lo tengo de palabra por altos oficiales del gobierno<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> La derrama reportada hacia Venezuela, tema muy discutido a fines de los 1840, solamente fue de 4.875 a 12.433 pesos en 1847-1850.

<sup>28</sup> Charles de Ronceray a Lewis Cass, San Juan, 6 de enero de 1860; EE. UU., NA, DS, CD, Puerto Rico.

La falta de moneda en circulación traía dificultades al giro de negocios durante todo el período. Se estimó que, en 1849-1850, solamente circularon entre 700.000 y 800.000 pesos macuquina y, en 1853, la situación llegó a ser tan crítica que el Gobierno autorizó la circulación de monedas de oro y plata extranjeras, estableciendo un tipo de cambio legal. El hecho conocido de que ciertos comerciantes guardaron onzas españolas —requeridas en el pago de contribuciones y derechos de aduana— para emplearlas en agiotaje, primero de moneda macuquina, luego de la extranjera, agravó el problema<sup>29</sup>. La decisión de retirar toda la macuquina desde agosto de 1857 tuvo un efecto adicional a la entrada de oro y plata. Aunque se trajeron 1.350.000 pesos fuertes para sustituir a la moneda retirada<sup>30</sup> —transacción no registrada en la Balanza Mercantil—, la suma o fue insuficiente o las cajas reales la absorbieron, como sugiere el cónsul francés:

Desgraciadamente la especulación había abusado de la moneda fuerte; hace cinco años el dólar americano, el peso de Méjico, del Perú, de la República de Argentina y de Venezuela estaban al par de la moneda española; hoy la última se ha convertido en una mercancía muy cara. El gobierno de Puerto Rico exige el pago de todas las contribuciones en esa moneda y rechaza la extranjera de oro o plata, ya no en circulación en el comercio. Porque en Puerto Rico toda la moneda fuerte española, una vez entrada en las cajas de la Intendencia, no reaparece, es fácil entender (...) como se hace cada día más escasa. La tasa aumenta en proporción a su escasez; visto que hay que pagar más en Puerto Rico que en todo otro lugar porque las contribuciones son más altas allí, existe el peligro de que lleguen a un nivel que completamente neutraliza el comercio exterior<sup>31</sup>.

La observación del cónsul entonces explica el destino de la moneda y por qué la proporción retenida en la isla aumentaba en la década de 1850, cuando una parte entraba en circulación y las necesidades del Tesoro absorbían gran parte del resto. No hay, por tanto, razón para rechazar las estadísticas del movimiento de moneda después de 1841.

<sup>29</sup> AHN, Ultr., Puerto Rico, leg. 1128, exp. 6, doc. 1. Referencias a la escasez de moneda española de oro y quejas de agio en los cambios abundan en los documentos. La circulación de moneda extranjera se permitió por Decreto de 24 de septiembre de 1853 (Charles A. Hoard a William Marcy, San Juan, 1 de octubre de 1853; EE. UU., NA, DS, CD, Puerto Rico). La tasa oficial de cambio se estableció en 1854; está publicada en *BHPR*, 13: 317-319.

<sup>30</sup> V. Lombard al conde de Walewski, San Juan, 13 de agosto de 1857; Francia, AMAE, AD, CCC, Porto Rico, vol. 4 (1851-1858).

<sup>31</sup> Labordière al conde de Walewski, San Juan, 9 de diciembre de 1858; Francia, AMAE, AD, CCC, Porto Rico, vol. 4 (1851-1858).

### *Definición de país de origen y destino*

El problema de definir correctamente los participantes en el comercio exterior de un país a base de las estadísticas comerciales del siglo XIX es bien conocido. Surge de la práctica de vincular la balanza mercantil a las estadísticas de navegación. El método, llamado «de consignación», utilizado para reportar movimiento mercantil, empleado en la época —y todavía por Gran Bretaña— acredita las importaciones al último país de donde se habían consignado directamente y las exportaciones al primer país adonde se consignan<sup>32</sup>. El método tiene la ventaja de la simplicidad, pero también presenta varias complicaciones para determinar el verdadero país de origen de lo importado y el destino de las exportaciones. En el caso de Puerto Rico, gran parte de la controversia sobre el arancel diferencial que penalizaba importaciones de «países no productores», esto es, San Thomas, puede atribuirse a la falta de información sobre el origen de las mercancías traídas de allí y, desde luego, sobre la balanza mercantil con los países que compraban los productos de Puerto Rico, en una época en que el pensamiento mercantilista de los funcionarios españoles todavía no había desaparecido. Según mejoraban las comunicaciones y la economía mundial se integraba en la segunda mitad del siglo, el destino de las exportaciones en la Balanza Mercantil también pierde precisión. Las alteraciones del destino en camino y la reexpedición a centros marítimos como Nueva York, Londres o Barcelona suprimen su identidad en las estadísticas extranjeras de importación, aunque los periódicos mercantiles y listas de precios en los países consumidores guardan el nombre de Puerto Rico como definición de calidad o categoría.

### *Evaluación general de las estadísticas*

Al hacer una evaluación general de las estadísticas del comercio exterior de Puerto Rico y de lo que se puede saber de la verdadera balanza mercantil de la isla, hay que concluir que en la precisión de las estadísticas influía el nivel de derechos a cobrar y la relación entre las valoraciones y los precios del mercado. Cuando se eliminan los derechos —y esto vale para otros países también—, los datos se deterioran y las cantidades correctas resultan mayores de las que aparecen reportadas. Cuando el nivel de los derechos era moderado y sin variaciones notables, hay que aceptar las cantidades; frecuentemente hay una correlación excelente entre la Balanza Mercantil y las extranjeras. Pero si los derechos subían de repente, la tentación del fraude y el contrabando resultó muy grande, como fue el caso en 1836-1837 y 1850-1852,

---

<sup>32</sup> E. Dana Durán (1953), 120-126.



cuando las cantidades de mercancías traídas de San Thomas están muy por debajo de la verdad. La importación directa era menos susceptible de fraude, según demuestra el ejemplo de la harina norteamericana y la comprobación de algunos artículos importados de Inglaterra.

Dejando de lado el problema del fraude en las aduanas, las cantidades en las estadísticas son muy aceptables hasta 1851, pero los precios de importación, es decir, las valoraciones, eran muy altos; durante el auge del ciclo económico, alrededor de 1840 y 1841, las valoraciones del azúcar y el café eran muy bajas, y luego, entre 1843 y 1850, excesivas. A pesar de eso, la balanza del comercio especial, es decir, la exportación de los productos de la isla menos la importación para consumo, resultaba positiva. De 1851 en adelante, a partir de que el nuevo arancel ajustara las valoraciones de los productos de exportación y de las provisiones importadas al nivel de 1848-49, las valoraciones quedaron muy bajas durante el resto de la década. Las manufacturas importadas resultaron aún más sobrevaloradas que en el arancel de 1836, hasta que algunos artículos claves fueron rebajados en 1858, mientras los precios de producción quedaron a nivel. Las valoraciones de las provisiones, cuyos precios variaron con el ciclo económico, variaban. La valoración de la harina de trigo, artificialmente alta, siendo entonces el artículo de importación más importante, produjo, junto con los algodones, una sobrevaluación general del total de importaciones. Esto, en combinación con la infravaloración en las cantidades de azúcar exportado, produjo una falsa apariencia de balanza mercantil negativa. La balanza de Puerto Rico, sin duda, fue positiva durante todo el período; el examen de las dos muestras da una idea de la magnitud del superávit. Parte del sobrante se pagó en efectivo, el 26 por 100 en 1841-42 y el 33 por 100 en 1858-59; el resto debe de haber sido créditos pendientes en el extranjero. En consecuencia, debemos aceptar las estadísticas del movimiento de monedas, por lo menos de 1841 ó 1842 en adelante.

Las conclusiones citadas reciben el apoyo del cónsul británico, quien estimó que el valor real de las exportaciones en 1857 fue de 9,5 millones de pesos, en vez de «las estadísticas oficiales, las cuales contienen un cálculo bajo y fijan la suma en 7.763.960 dólares»<sup>33</sup>. La discrepancia es menor de la que hemos calculado para 1858-59, pero el cónsul no tiene en cuenta los errores en las cantidades. Con todo, su opinión general de las estadísticas comerciales de Puerto Rico no cambió en los años siguientes y vale la pena citarla:

El exceso en el valor de importaciones sobre exportaciones es, sin embargo, solamente aparente; el primero proviene de la aduana donde cada artículo está fijado en un arancel absurdamente

<sup>33</sup> Great Britain, House of Commons, 2nd session 1859; *Sessional Papers*, vol. XXX: 753-760.

proteccionista a valoraciones excesivas con el propósito de obtener ingresos mayores sobre el sistema *ad valorem*; mientras, por el otro lado, las exportaciones siempre están declaradas por debajo de su verdadero valor, para que los hacendados eviten contribuciones; por eso, parece que la isla siempre tiene una balanza negativa, lo que ciertamente no es así<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Great Britain, House of Commons, 1868-69; *Sessional Papers*, vol. LX: 223.

# APENDICE 1

Estadísticas de varios artículos de importación. Valoraciones comparadas con precios corrientes al por menor (Pesos)

PRECIOS										
	Unidad	Valoración	Nov. 1839	Enero 1841	Febrero 1841	Sep. 1841	Dic. 1841	Mayo 1842	Agosto 1842	Octubre 1842
<b>Españoles:</b>										
Garbanzos	qtl.	4	7	4,2	4,2	10	6-8	6-8	5-6	5-6
Tabaco cubano (1)	qtl.	20	28-34	28-34	28-34	28-34	28-36	28-36	28-36	28-36
Ajo	100 cab.	0,25	0,15	0,15	0,15	1,2	0,1-0,25	1,2	1-1,2	0,2
Acetite de oliva	1/2 arr.	1,5	1,3	1,3	1,3	2,0	2,0	2,1	2,1	2,0
Fideos y masas	qtl.	10	15	12	12	12	12	12	12	12
Vino tinto catalán	pipa	20	20	30	25	25	32	26	25-26	25
Jabón (1)	qtl.	10	14-14	11-12	11-12	11-12	11-12	13-14	13-15	13-15
Velas de sebo	qtl.	12,5	—	16	18	18	18	18	18	18
Harina de trigo	barril	12,5	15	13	13	12	14	14	14	14
<b>Extranjeros:</b>										
Queso americano	qtl.	10	23	20	20	—	20	—	—	—
Jamón americano	qtl.	9	23	20	20	18	18	18	18	18
Mantequilla	qtl.	12,5	23	20	20	18	18	18	18	18
Bacalao	qtl.	3,5	5,2	4	3	5,2	5,2	3,3	3,3	3,3
Harina de maíz	barril	4	8	7	7	7	7	7	7	7
Harina de maíz	bocoy	16	30	30	30	30	30	30	30	30
Ginebra garrafón	12 cuart.	1,5	2,1	2,1	2,1	2,1	2,1	2	2	2
Galletas pilot (2)	barril	12,5	8	7	7	6	6	5	5	6
Arcos de madera	1.000	25	53	—	—	45	45	45	45	45
Manteca	qtl.	12,5	23	18	18	14	14	12	16	18
Macarelas (2)	barril	4	—	10	10	9	9,2	9,2	8	8
Tablas pino (1)	1.000 ft.	20	30(-)	30-35	30-35	30-35	30-35	30-35	30-35	30-35
Papas	qtl.	1,13	5	4	4	4	4	4	4	4
Arroz	qtl.	4,5	6	6	6	5,2	5,2	6	6	6
Carne puercos (1) (2)	barril	15	30-30	23-25	16-22	16-20	16-20	16-20	16-20	16-20
Duelas	1.000	18	45	42	42	42	42	42	42	42
Velas de sebo	qtl.	12,5	22	22	—	20	20	20	18	18
Harina de trigo	barril	12,5	17	14	14	14	16	17	16	16

(1) El precio refleja dos distintas calidades.—(2) Barril estimado a 200 libras.

FUENTES: *Balanza Mercantil...*, 1841, 1842; *Boletín Mercantil...*, 1841, 1842.

## APENDICE 2

*Indice de precios de nueve artículos americanos, 1841-42 y 1858-59*

	1841-42		1858-59	
	PRECIO PROMEDIO 1834-35=100 (1)		PRECIO PROMEDIO 1848-49=100 (1)	
	<i>Filadelfia</i>	<i>N. York</i>	<i>Filadelfia</i>	<i>N. York</i>
Harina ... ..	98,01	103,14	101,34	82,06
Bacalao ... ..	105,34	93,46	114,86	137,96
Tablas pino ... ..	75,60	210,24 (2)	124,04	109,46
Manteca ... ..	79,89	78,60	161,73	150,72
Harina de maíz ... ..	83,48	80,64	131,50	128,87
Duelas ... ..	94,03	106,98	202,29	110,38
Velas de sebo ... ..	98,25	—	116,71	—
Carne de puerco ... ..	62,59	66,07	150,66	151,08
Arroz ... ..	100,86	99,07	106,84	112,30

- (1) Los precios promedios para 1834-35, 1841-42, 1843-49 y 1858-59 han sido calculados como el promedio aritmético de 24 cotizaciones mensuales en cada período.
- (2) Los precios de tablas de pino en Nueva York subieron de 16-17 dólares/1.000 pies en 1834-36 a 36,58 en 1837; luego quedaron entre 32 y 37; sugiere que de 1837 en adelante se vendieron tablas de calidad superior. La mayor parte de las tablas que se trajeron a Puerto Rico llegaron o de Nueva Inglaterra o de puertos del Sur, como Norfolk. Las cotizaciones de «pino blanco» en Charleston darían un índice de 70,23. El arancel de 1849 en Puerto Rico separó tablas de pino en «pino blanco» y «pino pichipen», igual que las cotizaciones en el *Boletín Mercantil* hacían desde el principio; los precios de los últimos siempre eran más altos.

FUENTE: Arthur H. COLE, *Wholesale Commodity Prices in the United States 1700-1860*, Cambridge, Mass., 1938.

## APENDICE 3

Composición de importaciones: muestra de 1841-42  
(Pesos)

## Artículos valorados

	Valor oficial 1841+1842	Valoración por unidad	Precio al por menor en San Juan
Harina de trigo:			
— Extranjera ... ..	619.725	12,5	15,57
— Española ... ..	266.085	12,5	13,43
Bacalao ... ..	533.269	3,5	3,90
Tablas de pino ... ..	334.040	20,0	32,50
Tabaco cubano ... ..	304.873	20,0	31,60
Jabón ... ..	211.082	10,0	12,60
Aceite de oliva ... ..	151.462	1,5	1,83
Vino tinto catalán ... ..	129.781	20,0	26,40
Manteca ... ..	129.622	12,5	15,70
Ginebra ... ..	122.683	1,5	2,06
Harina de maíz ... ..	111.541	16,0	29,00
Duelas ... ..	105.716	18,0	42,00
Velas de sebo ... ..	93.697	12,5	18,60
Carne de puerco salado ... ..	89.272	15,0	23,30
Arroz ... ..	79.140	4,5	5,80
Arcos de madera ... ..	75.301	25,0	45,00
	3.357.288		

La muestra representa el 36,8 por 100 del total del valor oficial importado para el consumo en 1841-42: 9.119.867 pesos.

## Artículos sin precio de mercado

Textiles de algodón ... ..	1.399.455
Textiles de lino ... ..	1.413.743
Maquinaria y herramientas para agricultura ... ..	184.799
Quincalla ... ..	173.927
Zapatos y botas ... ..	121.570
Clavazón ... ..	113.320
Mercería ... ..	112.506
Bocoyes ... ..	108.020
Muebles ... ..	101.268
	3.728.708

La muestra representa el 40,9 por 100 del total del valor oficial importado para el consumo.

FUENTES: *Balanza Mercantil...*, 1841-1842; Apéndice 1.

# APENDICE 4

*Estadísticas de importación 1858-59: valoraciones comparadas con precios corrientes del mercado*

(Pesos)

Artículo	Harina trigo (1)	Bacalao	Arroz	Jabón (1)	Aceite oliva	Duelas	Manteca
Unidad	barril	qtl.	qtl.	qtl.	1/2 arr.	paquete	qtl.
Valoración	12,5	3	4,5	9	1,25	1	12,5
01-05 1858	11,0-15,5	3,5-4,0	5,5-6,0	8,0-10,0	1,87	—	21-22
01-26	10,6-11,5	3,5-3,8	5,0-5,5	8,0-9,5	1,75	—	18-20
02-06	10,6-11,5	3,5-3,8	5,0-5,5	8,0-9,5	1,75	—	18-20
02-26	11,0	3,8	5,5	8,0-9,0	1,75	2,75	19
03-11	10,0-12,0	3,3-4,0	6,0-6,2	9,0-12,0	1,28-1,33	2,2-3,0	18-20
03-26	10,0-12,0	3,3-4,0	6,0-6,2	9,0-12,0	1,28-1,33	2,2-3,0	18-20
04-11	10,0-12,0	3,3-4,0	6,0-6,2	9,0-12,0	1,28-1,33	2,2-3,0	18-20
04-26	10,0-12,0	3,3-4,0	6,0-6,2	9,0-12,0	1,28-1,33	2,2-3,0	18-20
05-11	13,0-15,0	4,5-5,0	7,0-7,5	9,0-12,0	1,81-1,94	2,8-3,0	17-18
05-26	13,0-15,0	4,2-5,0	7,0-7,2	9,0-12,0	1,33-1,38	2,3-3,0	17-18
06-11	13,0-15,0	4,2-5,0	7,0-7,2	9,0-12,0	1,33-1,38	2,3-3,0	17-18
06-26	13,0-15,0	4,2-5,0	7,0-7,2	9,0-12,0	1,33-1,38	2,3-3,0	17-18
07-26	13,0-14,5	4,5	6,0	8,0-11,0	1,62	2,85	19
09-26	12,0-13,0	5,5	6,25	9,0-12,0	1,75	2,5	21,5
10-05	14,0-15,0	5,5	6,5	12,0-12,5	1,88	2,75	22
10-20	14,0-15,5	6,0	5,5	11,5-12,5	1,81	3,0	23
11-05	14,0-15,5	5,0	5,25	11,5-12,5	1,88	2,75	22
11-20	12,0-12,75	5,5	5,5	9,5-11,0	1,75	2,75	20
12-05	12,0-13,25	5,5	5,5	9,5-11,0	1,56	3,0	20
12-20	12,5-13,0	4,25	5,5	9,75-10,0	1,63	3,0	19
01-05 1859	12,5-13,0	4,25	5,5	9,75-10,0	1,63	3,0	19
01-20	11,0-12,0	4,0	5,45	9,0-10,75	1,44	2,75	19
02-05	11,0-12,0	4,0	5,0	9,0-10,75	1,44	2,75	17,25
02-20	10,75-11,25	4,0	5,5	9,0-10,5	1,44	3,0	16
03-05	10,5-11,5	4,25	5,25	8,62-(—)	1,44	3,25	16
03-20	11,37	4,6	5,31	8,75-10,5	1,44	2,88	16
04-05	11,5	5,0	6,0	8,75-10,5	1,50	3,0	16
04-20	12,25-12,5	—	6,0	9,25-11,0	1,56	2,5	16
05-05	12,5	—	6,0	9,25-11,0	1,56	2,5	16
05-20	12,0-12,5	5,5	6,5	9,5-11,0	1,56	2,5	18
06-05	11,0-11,25	5,25	5,75	9,75-11,0	1,56	2,75	16
06-20	11,0-11,25	5,25	5,75	9,75-11,0	1,56	2,75	16
07-05	12,25-12,5	5,5	6,25	9,5-10,5	1,56	3,0	20
07-20	12,5	5,5	6,25	9,5-10,5	1,56	3,0	20
08-05	12,25-12,5	—	6,0	9,25-11,0	1,56	2,5	16
08-20	12,0-12,5	4,75	6,0	9,5-11,0	1,50	3,0	21
09-05	11,75-12,5	4,75	6,0	9,5-11,0	1,50	3,0	21
09-20	11,75-12,5	5,0	6,25	9,75-11,0	1,56	2,75	22
10-05	13,25-13,5	5,25	7,25	9,75-12,0	1,63	2,75	24
10-20	10,5-11,0	5,0	6,0	9,5-11,25	1,63	2,75	21
11-05	10,5-11,0	5,0	6,0	9,5-11,25	1,63	2,75	21
11-20	11,0-11,25	4,75	7,0	9,0-11,0	1,63	2,75	22
12-05	11,0-11,25	4,0	7,0	9,0-11,0	1,63	2,75	22
12-20	10,75-11,0	3,5	6,0	9,0-11,0	1,62	3,0	18
Promedio	12,18	4,61	6,0	10,13	1,58	2,79	19,10

## APENDICE 4 (Continuación)

*Estadísticas de importación 1858-59: valoraciones comparadas con precios corrientes del mercado*

(Pesos)

Artículo	Harina maíz bocoy	Puerco salado bbl.	Tabaco cub. (1) qtl.	Tablas p. blanco 1.000 p.	Tablas pichipen 1.000 p.	Velas sebo qtl.	Jamón amer. qtl.	Queso amer. qtl.
Unidad								
Valoración	16	15	20	15	20	12	12	12
01-05 1858	28-30	30-31	—	—	—	20-22	22-24	20-22
01-26	28-30	24-26	30-34	—	—	20-22	18-20	18-20
02-06	28-30	24-26	30-34	—	—	19-20	18-20	18-20
02-26	29	25	31-33	28	30	19,5	19	19
03-11	—	22-24	34-44	25-28	26-30	22-23	18-19	18-19
03-26	—	22-24	34-44	25-28	26-30	22-23	18-19	18-19
04-11	—	22-24	34-44	25-28	26-30	22-23	18-19	18-19
04-26	—	22-24	34-44	25-28	26-30	22-23	18-19	18-19
05-11	30-35	22	34-48	25-30	—	24-26	22-23	20,5-22
05-26	30-35	22	34-48	25-30	—	24-26	22-23	20,2-22
06-11	30-35	22	34-48	25-30	—	24-26	22-23	20,2-22
06-26	30-35	22	34-48	25-30	—	24-26	22-23	20,2-22
07-26	28	25	32-40	28	33	22	18	20
09-26	28	23	20-32	30	34	20	21	28
10-05	30	23	28-34	32	34	22	22	22
10-20	32	26	29-40	34	36	23	22	22
11-05	30	25	28-40	32	34	22	22	21
11-20	32	27	30-34	30	32	20	20	19
12-05	34	26	32-34	32	33	22,5	20	19
12-20	34	26	30-35	32	33	21	30	20
01-05 1859	34	26	30-35	32	33	21	30	20
01-20	40	26	30-38	34	35	21	19	18
02-05	40	25,5	30-38	34	35	20	16,5	16
02-20	35	25	30-34	22	25	21	15	16
03-05	35	25	23	34	40	21	16	16
03-20	38	24	30-34	35	34	21	15	16
04-05	32	25	25-27	34	40	22	15	15
04-20	32	25	32-36	35	35	22	15	15
05-05	32	25	32-36	35	35	22	15	15
05-20	35	26	30-36	35	35	22	35	17
06-05	35	25	39	34	34	22	16	16
06-20	35	25	39	34	34	22	16	16
07-05	34	25	30-40	34	34	18,5	17	20
07-20	34	25	30-40	34	34	18,5	17	20
08-05	32	25	32-36	35	35	21	15	15
08-20	30	24	25-36	34	34	21,5	16	20
09-05	30	24	25-36	34	34	21,5	16	20
09-20	30	24	28-36	34	34	21,5	22	20
10-05	30	26,5	30-35	33	35	22	23	22
10-20	28	22	24-30	34	35	21	20	24
11-05	28	22	24-30	34	35	21	20	24
11-20	33	23	34-38	34	35	22	20	20
12-05	33	23	34-38	34	35	22	20	20
12-20	25	21	25-32	34	35	21	17	15
Promedio	32,10	24,40	33,76	31,71	33,54	21,64	21,03	19,02

(1) Los precios reflejan dos calidades.

FUENTES: AHN, Ultr., leg. 1128, exps. 21, 22; leg. 1133, exps. 29, 30.

# APENDICE 5

## Composición de importaciones: muestra de 1858-59 (Pesos)

### Artículos valorados

	Valor oficial 1858-1859	Valoración por unidad	Precio al por menor en San Juan
Harina de trigo:			
— Española ... ..	1.482.888	12,5	12,51
— Extranjera ... ..	360.422	12,5	11,88
Bacalao ... ..	753.290	3,0	4,61
Arroz ... ..	601.129	4,5	6,00
Jabón ... ..	364.861	9,0	10,13
Aceite de oliva ... ..	293.062	1,25	1,58
Duelas ... ..	206.094	1,0	2,79
Manteca ... ..	204.154	12,5	19,10
Harina de maíz ... ..	178.714	16,0	32,10
Carne de puerco salado ... ..	157.061	15,0	24,40
Tabaco cubano ... ..	156.063	20,0	33,76
Tablas de pino blanco ... ..	133.741	15,0	31,71
Tablas de pino pichipen ... ..	123.383	20,0	33,54
Velas de sebo ... ..	116.728	12,0	21,64
Jamón americano ... ..	88.247	12,0	21,03
Queso americano ... ..	68.343	12,0	19,02
	5.288.180		

La muestra representa el 42,9 por 100 del total del valor oficial importado para el consumo en 1858-59: 12.314.884 pesos.

### Artículos sin precio de mercado

Textiles de algodón ... ..	1.505.868
Textiles de lino ... ..	519.944
Quincalla ... ..	233.803
Muebles ... ..	173.744
Zapatos y botas ... ..	171.097
Máquinas para agricultura ... ..	136.941
Mercería ... ..	109.797
Hielo ... ..	92.294
Arcos de madera ... ..	90.278
Clavazón ... ..	90.097
	3.123.863

La muestra representa el 25,3 por 100 del total del valor oficial de importación.

FUENTES: *Balanza Mercantil de Puerto Rico*, 1858, 1859; Apéndice 4.



## APENDICE 6

*Movimiento de moneda de oro y plata en Puerto Rico*  
(Pesos)

<i>Años</i>	<i>Importación</i>	<i>Exportación</i>	<i>Retenido</i>
1837 ... ..	200.070	18.700	181.370
1838 ... ..	567.223	13.800	553.423
1839 ... ..	731.343	130.389	600.954
1840 ... ..	534.273	121.346	412.927
1841 ... ..	429.405	88.790	340.615
1842 ... ..	451.718	93.239	358.479
1843 ... ..	178.510	32.418	146.092
1844 ... ..	528.739	139.372	389.367
1845 ... ..	876.528	99.568	776.960
1846 ... ..	586.302	161.846	424.456
1847 ... ..	576.685	75.545	502.140
1848 ... ..	234.116	72.281	161.835
1849 ... ..	612.155	23.533	588.622
1850 ... ..	740.063	19.534	720.529
1851 ... ..	763.475	8.176	755.299
1852 ... ..	392.281	21.433	370.848
1853 ... ..	735.631	2.341	733.290
1854 ... ..	582.943	4.474	578.469
1855 ... ..	239.247	4.269	234.978
1856 ... ..	893.064	8.365	884.699
1857 ... ..	1.192.274	2.500	1.189.774
1858 ... ..	1.123.219	12.956	1.110.263
1859 ... ..	632.171	8.182	623.988
1860 ... ..	799.064	2.000	797.064
1861 ... ..	509.775	9.605	500.170
1862 ... ..	655.594	0	655.594
1863 ... ..	1.108.231	0	1.108.231
1864 ... ..	608.266	0	608.266
1865 ... ..	718.437	0	718.437
1866 ... ..	805.153	75.455	729.698
1867 ... ..	787.399	69.659	717.740
1868 ... ..	718.644	0	718.644
1869 ... ..	1.103.685	0	1.103.685
1870 ... ..	1.740.967	0	1.740.967

FUENTE: *Balanza Mercantil de Puerto Rico, 1837-1870.*

## ABREVIATURAS

AHN, Ultr.: Archivo Histórico Nacional, Madrid, Sección de Ultramar.  
 AMAE, AD, CCC: Archives du Ministère des Affaires Étrangères; Archives diplomatiques;  
 Correspondance consulaire commerciale.  
 BHPR: *Boletín Histórico de Puerto Rico*.  
 GTK: Generaltoldkammeren.  
 NA, DS, CD: National Archives, Washington, D. C.; Department of State; Consular  
 Despatches.  
 RA, FM, KC, KK, VJ: Rigsarkivet, Copenhagen; Finantsministeriet; Koloniernes Central-  
 bestyrelse; Kolonialkontoret; Vestindisk Journal.

## BIBLIOGRAFIA

### *Manuscritos*

Dinamarca, Rigsarkivet:  
 Finantsministeriet, Koloniernes Centralbestyrelse, Kolonialkontoret, Vestindisk Jour-  
 nal 697/1882.  
 España, Archivo Histórico Nacional, Ultramar:  
 Cuba: Hacienda 1862, leg. 743, exp. 117.  
 Puerto Rico: leg. 1065, exp. 40; leg. 1067, exp. 33; leg. 1073, exp. 85; leg. 1077,  
 exp. 45; leg. 1083, exps. 4, 15; leg. 1088, exp. 9; leg. 1128, exp. 6; leg. 1152,  
 exp. 4.  
 Estados Unidos, National Archives:  
 Department of State, Consular Despatches, Puerto Rico.  
 Francia, Archives du Ministère des Affaires Étrangères:  
 Archives diplomatiques, Correspondance consulaire commerciale 1793-1901: Porto Rico.

### *Impresos*

ACOSTA QUINTERO, Angel (1965): *José Julián Acosta y su tiempo*, San Juan, P. R.  
 ALVAREZ, Valentín Andrés (1943): «Historia y crítica de los valores de nuestra Balanza  
 de Comercio», *Moneda y Crédito*, 4: 11-25.  
 — (1945): «Las balanzas estadísticas de nuestro comercio exterior», *Revista de Economía  
 Política*, 1: 73-94.  
*Annales du Commerce Extérieur: Indes Occidentales Espagnoles: Faits Commerciaux*,  
 vol. 1 (1844-1881), núm. 13.  
*Balanza Mercantil de la Isla de Puerto Rico, 1829-1880*.  
*Balanza o estadística general del comercio exterior de España con sus provincias de Ultra-  
 mar y Potencias extranjeras en los años 1849-1858*.  
*Boletín Histórico de Puerto Rico, 1914-1927*, 14 vols., ed. por Cayetano Coll y Toste,  
 San Juan, P. R.  
*Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico, 1839-1842*.  
 COLE, Arthur H. (1938): *Wholesale Commodity Prices in the United States 1700-1861*,  
 2 vols., Cambridge, Mass.  
 CORDOVA, Pedro Tomás de (1838): *Memoria sobre todos los ramos de la administración  
 de la Isla de Puerto Rico*, Madrid.  
*Datos básicos para la Historia Financiera de España 1850-1975*, Madrid, 1978.  
 DURÁN, E. Dana (1953): «Country Classification», en R. G. D. Allen y J. E. Ely (eds.):  
*International Trade Statistics*, Londres.

- FIGUEROLA, Laureano (1849): *Estadística de Barcelona en 1849*, Barcelona; repr. ed. Madrid, 1968.
- FONTANA LÁZARO, Josep (1970): «Colapso y transformación del comercio exterior español entre 1792 y 1827», *Moneda y Crédito*, 115: 3-23.
- FLÓREZ ESTRADA, Álvaro (1848): *Curso de economía política*, 2 vols., 6.ª ed., Madrid. *Gaceta del Gobierno de Puerto Rico*, 1850, 1852.
- GREAT BRITAIN, House of Commons: *Sessional Papers*, Readex Microprint Ed.
- IMLAH, Albert (1958): *Economic Elements in the Pax Britannica*, Cambridge.
- MALUQUER DE MOTES BERNET, J. (1974): «El mercado colonial antillano en el siglo XIX», en *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*, ed. por Jordi Nadal y Gabriel Tortella, Barcelona.
- El Mayaguezano*, 1852.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1978): *El ingenio*, 3 vols., La Habana.
- NISSEN, Johan Peter (1838): *Reminiscences of a 46 Years Residence in the Island of St. Thomas in the West Indies*, Nazaret.
- El Ponceño*, 1852.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (1981): «Las estadísticas españolas de comercio exterior 1850-1913: el problema de las valoraciones», *Moneda y Crédito*, 156: 43-60.
- Proyecto de reforma del arancel de Aduanas vigente*, presentado al Gobierno de Su Majestad por la Junta Consultiva del ramo, creada en virtud del Real Decreto de 30 de julio de 1855, Madrid, 1855.
- RODRÍGUEZ SAN PEDRO, J. (1865-1869): *Legislación ultramarina*, 16 vols., Madrid.
- SONESSON, Birgit (1974): «Puerto Rico y Santomas en conflicto comercial, 1839-1843» (tesis de maestría), Universidad de Puerto Rico.
- (1984): «La formación de una administración y una política hacendística para Puerto Rico: el papel de los funcionarios», *Hacienda Pública Española*, 87: 275-293.
- (1985): «Puerto Rico's Commerce 1835-1865: From Regional to World Wide Market Relations» (tesis doctoral), New York University.
- TORTELLA CASARES, Gabriel; MARTÍN ACEÑA, Pablo; SANZ FERNÁNDEZ, Jesús, y ZAPATA BLANCO, Santiago (1978): «Las balanzas del comercio exterior español: un experimento histórico-estadístico, 1875-1913», en *Estudios en homenaje a Valentín Andrés Alvarez*, Madrid: 487-513.
- TORRENTE, Mariano (1845): *Memoria sobre la cuestión de harinas*, Madrid.
- UNITED STATES, Census Bureau: *The Foreign Commerce and Navigation of the United States 1843/44-1858/59*.
- House of Representatives: 38th Congress, 1st session (1863-64), *House Executive Documents*, vol. 6, Serial No. 1186.
- VICENS VIVES, Jaime (1967): *Manual de Historia económica de España*, 7.ª ed., Barcelona.
- ZAMORA Y CORONADO, J. M.ª (1844-1846): *Biblioteca de legislación ultramarina*, 6 vols., Madrid.